

ANÁLISIS

¡Aterrizas como puedas!

Por Javier Tapia
director ejecutivo Transmisoras de Chile

Durante un apagón nacional, tal como el que sufrimos en Chile el 25 de febrero de este año, el llamado “Plan de Recuperación de Servicio” (PRS) dispone que el Coordinador Eléctrico Nacional debe delegar en algunas empresas transmisoras la labor de coordinación en una o más zonas o regiones del país. Esas empresas pasan a ser denomina-

das “COR” y son ellas quienes, siempre bajo las instrucciones generales del Coordinador, organizan la recuperación del servicio en sus respectivas zonas.

El problema es que, mientras el papel aguanta mucho, la realidad suele desbordarlo. Los hechos se acercan más a los de esa vieja película en que los pasajeros y la tripulación sufren una intoxicación alimentaria en pleno vuelo

ANÁLISIS

y deben conseguir aterrizar. El único posible salvador resulta ser un expiloto que desconfía de su propia capacidad de manejar una aeronave distinta a la que está acostumbrado y que debe seguir instrucciones de un errático operador de la torre de control. Por fortuna, el final es feliz: el expiloto es capaz de aterrizar el avión de forma segura, produciendo sólo unas cuantas heridas leves a algunos pasajeros, pero termina bañado en sudor y estresado durante la maniobra, debido a las presiones excesivas desde la torre.

En el caso eléctrico, los operadores de un COR no reciben entrenamiento alguno de parte de ningún ente público para dichas tareas, las que suelen superar con creces las que acostumbran a ejercer en su día a día. Tampoco tienen

una visualización completa del sistema, sino sólo de partes de él, lo que dificulta las labores de coordinación. Peor aún, las empresas ni siquiera tienen la cantidad de operadores que requiere una situación de emergencia, pues no se justifica en condiciones de normalidad. Para qué hablar de alguna caracterización de la demanda (cuestión que permite saber cuánta energía se necesita para recuperar una zona), de información sobre los niveles de carga de las plantas generadoras, de contar con un medio de comunicación fluido y seguro con los coordinados, y un largo suma y sigue.

Si a esto le sumamos el estrés propio de una situación de blackout y los imponderables habituales en este tipo de escenarios (sean o no producto de incumplimientos normativos; eso no es

ANÁLISIS

El tema va mucho más allá de simplemente aumentar el número de operadores; se requiere repensar el sistema.



JAVIER TAPIA,
director ejecutivo
Transmisoras de Chile

ANÁLISIS**Ya debiéramos estar debatiendo y decidiendo, de manera muy urgente, qué se requiere para cumplir adecuadamente con las tareas de recuperación del servicio, independiente del sistema que se adopte.**

lo relevante para estos efectos), el resultado seguro será una complicación mucho mayor a la debida para poner fin a la situación de emergencia.

Esto no es un tema que los privados puedan resolver, porque ni siquiera “el papel” contiene todo lo que se requiere. El PRS no establece las exigencias mínimas que un COR necesita para actuar a la altura de las circunstancias. Uno esperaría que el plan las contemplara, planteando escenarios diversos de falla (es muy distinto un apagón nacional que uno acotado) y —por cierto— con plena conciencia de los costos asociados a tales exigencias. Por el contrario, simplemente dice: “aterriza como puedas”.

Esta forma de enfrentar apagones —recurriendo a las propias empresas— viene de la época en que Chile tenía sus sistemas eléctricos separados y operados por distintos entes. Pero desde entonces, mucha agua ha pasado bajo el puente. Por lo pronto, la existencia de un organismo centralizado de coordinación, con plenas capacidades y recursos, es un avance importante desde aquella época. Quizás sea tiempo

de preguntarse (extremando un poco las cosas) si la función de COR es realmente útil o debiese ser asumida por el propio Coordinador, de algún modo que debe analizarse de antemano y con cautela. O, al menos, ya debiéramos estar debatiendo y decidiendo, de manera muy urgente, qué se requiere para cumplir adecuadamente con las tareas de recuperación del servicio, independiente del sistema que se adopte. El tema va mucho más allá de simplemente aumentar el número de operadores; se requiere repensar el sistema.

Como es habitual, el mejor resultado surgirá de una conversación entre diversos actores y no de una imposición. Pero es urgente comenzar a tenerla ahora. Recordemos que no hemos superado las condiciones frágiles que regían durante el apagón. Por el contrario, estamos lejos de ello y, tal vez, en un escenario aún peor. Si no empezamos pronto a ponderar colectivamente esta y otras cuestiones relativas a cómo mejorar la recuperación del servicio, la siguiente falla —que puede estar a la vuelta de la esquina— será aún más dura y negativa para el sector y el país. 